

1. MEDITACION DEL JUEVES SANTO

¡Tantas veces como has llamado a mi puerta,
para invitarme a tu eucaristía, Señor!
Aquí me tienes, recordando tus llamadas
y la celebración misteriosa de tu última cena.

Desde niña/o me siento a tu mesa, invitado y querido.
Y tú siempre me acoges con amor.
Pero yo me acostumbro y no caigo en la cuenta
de que algo muy grande está ocurriendo cada vez.

¡Sentarme a tu mesa y comer contigo!
En realidad tú mismo eres la comida, la mesa y los cantos.
Tú me alimentas y yo me transformo en ti.
¡Quién pudiera verlo y palparlo y sentirlo!

Pero creo, Señor, aunque no lo vea,
y te quiero, te doy gracias, hoy, de todo corazón.
Sigue, Señor, transformando mis entrañas,
para hacerme como eras tú y como sigues siendo hoy:
hermana-o verdadero de toda mujer, todo hombre...

Envuélveme con tu calor eucarístico y expándeme,
Ensánchame desde tu mesa hasta la calle, hasta el mundo:
hasta esa fraternidad que acoge, que ama, que abraza,
que se compromete con la justicia y los pobres,
contigo, a tu lado siempre, cantando...

Mis eucaristías tienen que cambiar, Señor.
Tienen que ser mucho más calientes,
hacerse ternura y después movilización por los pobres.
Cuántas ganas tengo de celebrar tu pascua,
Contigo, a tu lado, cantando... y actuando.

2. EL GRAN DESEO *(Jueves Santo)*

Y les decía: Yo tenía un gran deseo, que se está cumpliendo...
Quería veros a todos a mi mesa.

Señor, también yo he oído con mi fe esa frase tuya.
Pero mis oídos están a menudo taponados.
Y no escucho tus palabras.
Y paso la eucaristía sin darme cuenta de tu ardiente deseo....

¡Cuántas veces, Señor, no te veo, no te oigo,
y tú sigues partiendo para mí el pan
-que es tu propio cuerpo roto-,
ofreciéndome el cáliz
-que es tu propia sangre derramada-,
y tratando de unir mis manos con las de otros hermanos
-que es tu propia fraternidad regalada-.

Tú preparas la mesa y sales a las calles a buscarme.
Tú me invitas y me traes y me das tu comida...
Me lavas los pies y me vendas las heridas.
Me alimentas con tu propio amor y tu Espíritu.
Y luego me envías a lavar, a sanar, a reconciliar
a tantos hambrientos físicos y espirituales de hoy,
para alimentarlos con tu pan y tu palabra.

Todo empieza en tu mesa y todo culmina en ella.

¡Tu ardiente deseo se moviliza tantas veces por mí!
¿Me conmovirá hoy hasta las entrañas
ese ardiente deseo tuyo de tenerme a tu mesa,
de tener a tu mesa a los pobres
y a todos tus hermanos y hermanas?

3. TERNURA *(Viernes Santo)*

Señor, ¿puedo hoy dejar las grandes meditaciones,
los grandes compromisos,
y mirar con ternura a tu cruz, llorar un rato por ti?

Ya sé, ya sé que no es hora de lágrimas,
sino de seguirte y proseguir tu causa por la justicia y los pobres.
Los sermones se han hinchado hablándonos de compromiso.
Pero hoy prefiero llorar,
llorar por ti, como se llora por un ser querido,
reprimiendo las lágrimas delante de los demás
y dejándolas sueltas cuando se está a solas.

Me da ternura verte colgado y lleno de heridas.
Déjame llorar por ti
y por tantos otros que están crucificados contigo.

Sí, ya he dicho que no es hora de llorar, sino de hacer.
Pero estoy triste y me siento impotente ante tanto dolor.
Déjame, déjame mirarte, besar tus cinco llagas, una a una, despacio,
con el silencio imponente del amor.
¡Si pudiera quitarte algún clavo, alguna espina!

¡Ojalá lo haga, Señor!
Contigo y con otros, que están colgados como tú,
aunque sean tres o cuatro nada más.
Y luchar para que no claven a otros,
y curarles las heridas, y que coman y vivan...
Sí, que vivan, que para eso moriste tú...

Déjame mirarte con ternura, besar tus llagas
y llorar un rato por ti, que eres...
tantos y tantos en el mundo de hoy.

4. RECUERDO DE TU AMOR *(Viernes Santo)*

Padre, ¿dónde encontraremos tu amor?
¿Cómo podremos ver
bajo las costillas del mundo.
tu corazón
y sabremos de su rápido palpitar?
¿Cómo, si nunca te hemos visto,
y siendo de esta tierra,
habitas, sin embargo, en otro planeta?

Jesús nos lo dirá.
Jesús nos recuerda tu amor,
nos lo trae,
nos lo entrega.
Jesús nos dice cómo amas tú al hombre,
cuánto nos amas,
cuánto me amas... a mí.

Ahí está, en la cruz,
sangre caliente todavía,
que ha caído sobre la tierra
y la empapa
y la hace germinar.
¡Hijos de Abraham nacerán de esta tierra!

Ahí está, colgado de lo alto de la infamia.
¿No podías haberle ahorrado el golpe?
Lo dejaste indefenso.
La furia del mal lo torturó con hierro
y quiso raer su nombre y descendencia
de las raíces de la tierra.
¿No podías haberlo librado del tormento y la destrucción?

Nada había en él que no fuera de Ti.
Era tu resplandor,
el espejo luminoso de tu rostro.
Estabas en él

del todo.
¿Por qué lo dejaste,
machacado,
bajo los clavos del odio?

Amó al principio,
en medio y al final.
Amó a destajo.
Amó en la dulzura de la paz
y el fragor del conflicto.
Amó a quemarropa.
Y no lo pudieron soportar.

Allí estabas también tú.
En los clavos,
en la sangre
y en las carnes desgarradas.
Allí estaba tu amor,
que rompió las fronteras de Jesús
hasta reventar.
Estalló su cuerpo
y tu amor salpicó sobre cada uno de nosotros.
El, que era todo vida,
pasó por la destrucción total.
Vencido, derrotado, esclavo por nosotros.
Pero luego vencedor para nosotros.

Jesús, recordatorio de tu amor.
Por él sabemos cómo amas al hombre,
cuánto nos amas,
cuánto me amas... a mí.

5. MEMORIA SUBVERSIVA *(Viernes Santo)*

¡Jesús, memoria subversiva!
Un recuerdo con huellas de sangre,
memoria de un crucificado,
ejecutado por las fuerzas del orden,
con apariencias de legalidad,
entre dos subversivos salteadores,
como un vulgar malhechor!
Tu muerte fue el último eslabón
de una cadena de amor subversivo.

Amaste, simplemente amaste,
sin mezcla ni impureza,
con un amor caliente, incendiario.
Gritaste libertad y liberación, gritaste luchando.
Te hiciste el último,
para que los últimos sean primeros.
Defendiste a los que no tienen defensor.
Quebrantaste leyes sagradas,
sin esperar al día siguiente,
porque el amor tiene prisa.
Atacaste la entraña de la sociedad, el templo,
para levantar otro templo de espíritu y verdad.
Renunciaste al triunfo personal
y descuidaste las seguridades humanas,
porque el amor apremia.
Creíste, creíste sin vacilar,
y tu fe se hizo amor en movimiento,
puro amor.
Te colgaron como a un infame.

Así lo diste todo, todo lo que tenías y eras.
Y desvelaste el misterio:
que hay un Amor incondicional para todos,
que de todos espera lo imposible.

Mirándote en la cruz luminosa
que se dibuja a lo lejos en el desierto, más allá,
unimos nuestras voces peregrinas y cantamos:
Oh, te adoramos, Señor.

6. ANTE EL MISTERIO *(Viernes Santo)*

¡Han desfigurado a Jesús!
Han explicado todos los detalles de su vida
y no han dejado ni uno sólo sin explicar.

Ya no interesas, Jesús.
Ya no divides.
Ya no escandalizas.
Se ha desvelado el misterio
y lo hemos entendido todo.

Murió en una cruz,
pero es que iba a resucitar.

Se opuso a la ley,
pero fue porque era Dios.

Sufrió mucho,
pero fue porque luego iba a gozar.

Produjo escándalo,
pero es que entonces no le entendían.

Lo condenaron a muerte,
pero fue por equivocación.

Denunció a los fariseos,
pero es que eran unos hipócritas.

Quebrantó el sábado,
pero es que los judíos lo habían convertido
en cueva de ladrones...

Ya no interrogas, Jesús.
Ya no divides.
Ya no escandalizas.
Se ha destapado la caja

y ha aparecido el misterio sin misterios.

Pero no, y mil veces no.
Te han secuestrado,
pero yo te recuperaré como eres,
sin explicaciones,
intacto,
desnudo de vestidos teológicos y coronas litúrgicas.

Te quiero desnudo, Cristo,
como fuiste, como eres hoy,
como serás mañana,
desafiante,
interpelante y y amigo.
¡Inexplicable!
Estoy harto de explicaciones.

No me expliquéis el misterio,
que me lo matáis.
¡Y además es mentira!
¡¡Las explicaciones son mentira todas!!

Yo quiero ante el misterio solo estar,
quiero estar y adorarlo.

Mirar sin ver.
Estudiar sin entender.
Comer sin digerir.
¡No quiero digerir a Jesucristo!
¡Marchaos todos los teólogos y todas las iglesias!,
que quiero ante el misterio solo estar,
sólo esta adorarlo.

Murió en una cruz porque se ganó la muerte,
y no porque luego iba a resucitar.

Se opuso a la ley porque vivió sin ley,
y no porque fuera Dios.

Sufrió mucho porque amó mucho,
y no porque luego iba a gozar.
Produjo escándalo porque era escandaloso,
y no porque no le entendieran.
(¡Vaya si te entendían, Jesús!).

Le condenaron a muerte porque era reo de muerte,
y no por equivocación.

Denunció a los fariseos porque se apoyaban en sus obras y en la ley,
y no porque fueran unos hipócritas.

Quebrantó el sábado porque el sábado está al servicio del hombre,
y no porque los judíos fueran unos exagerados.

Se puso en contra del templo porque el único templo es la fe,
y no porque lo hubieran convertido en cueva de ladrones...

Marchaos.
Marchaos todos y dejadme solo con él.
Dejadme solo,
a la intemperie,
con él.

No me expliquéis nada.
Marchaos
y dejadme solo.

Que quiero ante el misterio solo estar,
sólo estar y adorarlo.

Y seguirlo, seguirte, siempre, siempre,
a tu calor, caliente, caminando...

7. TORTURA *(Viernes Santo)*

A ciegas voy, Señor, a ciegas,
agarrándome a las paredes,
tropezando con las piedras,
cuando leo historias de torturas.

A ciegas voy en esos días
y me creo que voy a ciegas sólo en esos días.

Viene el eclipse,
eclipse total,
se funde la central eléctrica,
cae la espesa niebla hasta el suelo,
y no veo a medio metro de distancia,
ni siquiera a un centímetro.

Ya no hay luz,
ya no hay seres,
ya no hay nadie, nadie.
No es un mundo sin hogar,
es el abismo de la nada,
un mundo de gusanos,
un mundo sin gente.

Y quiero seguir caminando,
creyendo,
amando...
¿A quién?
Quiero seguir amando,
para ser.

Amando cadáveres,
cuerpos triturados,
almas traspasadas por miles de alfileres,
fantasmas que ya no son.

Y los torturadores

y sus cómplices activos y pasivos,
son también fantasmas,
fantasmas siniestros, que tampoco son,
no pueden ser, ino pueden ser!

¡A alguien!, a alguien quiero ver,
hablar,
amar,
cuando no veo ni a un centímetro,
y creo que hay alguien,
¡Alguien!,
Señor Crucificado, gusano...

8. CIRCULO CUADRADO *(Viernes Santo)*

¡Hijo de Dios crucificado! ¡Mesías crucificado!

Cuadratura del círculo,
que nosotros resolvemos de forma inteligente,
haciendo de las cruces adornos,
brillantes y redondeados,
sin púas ni clavos,
sin burlas ni insultos,
con honores y reverencias...

Porque somos de la religión oficial de las zonas avanzadas,
bienhechores de la Humanidad,
los importantes de Dios...

Mientras dejamos que los cristos de la periferia
sigan siendo clavados,
con decoro suficiente para esconderlos, si es posible,
en rincones apartados,
calientes hacinamientos hediondos,
kilómetros y kilómetros de cristos crucificados,
por los nuevos soberanos del imperio del dinero,
sabiamente controlado con procedimientos democráticos,
sin que podamos ocultarlos del todo...

Y nos tapamos la cara,
porque tu sol es muy recio;
y no podemos mirar a su espejo,
donde se reflejan tus clavos, a millares, Señor,
sin que nos dañen los ojos.

Pero te vemos en las cruces de nuestros cuellos y templos.
Y resolvemos satisfactoriamente la cuadratura de tu círculo,
el Mesías crucificado, el Hijo de Dios crucificado,
con nuestros adornos crucíferos, nuestras alabanzas
y nuestros golpes de pecho.
¡Ay, Señor, Señor!

9. EL DIA DE LAS MISERICORDIAS

El viernes es el días de las misericordias,
este viernes que es 'santo'.

Pero solamente hay misericordias de Dios en acción,
cuando yo soy misericordioso.

Mientras tanto sólo hay misericordias en palabras,
en libros, en biblias, en sentimientos imaginarios...

Ten misericordia de ti mismo, hermano,
y quizás podrás tener misericordias con tus hermanos.
Porque tú eres el que estás hecho un viernes santo,
con todas las heridas de tus hermanos: tú mismo.

Y nacerá Dios, aunque sea crucificado,
impotente, pero revelador.

Y habrá un camino, que es lo que necesitamos para seguir;
y un compañero, que es lo que nos hace falta para caminar...

Y caminaremos por entre las miserias,
haciendo misericordias a los cuerpos,
porque apenas hay, Señor, misericordias,
ni humanistas ni sociales ni políticas.

Y misericordias a las almas,
de los destruidos y de los destructores,
de los hundidos y de los se creen alzados.
Porque unos y otros tenemos las almas heridas, si no muertas,
los crucificados y los crucificadores...

Y así, sin misericordias de nosotros,
tampoco hay misericordias de Ti,
más que en palabras, en libros, en biblias...
Y Tú ... tampoco estás.

Estáte al menos crucificado
entre mis miserias y mis misericordias, Señor.

10. HISTORIA DE UN VIERNES CUALQUIERA

Hoy no ha pasado nada.
Uno de tantos ha sido ajusticiado en una cruz.
Los soldados lo han clavado rutinariamente,
como quien sabe de sobra su oficio.
Después se han repartido sus vestidos.
Apenas se han quedado con nada,
porque estaban llenos de sangre y porquería.
Hace un momento ha muerto.
Mucho antes de lo que se esperaba.
Uno más de la serie de cruces
que jalonan los caminos del mundo.
Ha dado un grito enorme (parecía imposible),
ha echado el último aliento
y ha inclinado la cabeza.

El sol de primavera brilla con fuerza,
cae sobre las heridas y los regueros de sangre,
y reverberan.
De lejos parecen collares de perlas, revueltos.
El está muerto.
El cuerpo, completamente caído.
Los agujeros de las manos y los pies se han agrandado.
Lo miran y dicen: Uno menos.
No ha pasado nada.
El mundo sigue girando.

Pero ha pasado todo.
El mundo ya no será nunca como antes:
quedará marcado por este muerto.
Las filosofías continuarán con sus elucubraciones;
pero todas acabarán tocadas por este muerto.
Las religiones seguirán su curso,
incluso brotará alguna nueva;
pero todas quedarán marcadas por este muerto.

Hoy ha pasado todo lo que tenía que pasar.

Ya nada será como antes.
Aunque es mediodía, está oscuro.
El mal, que dominaba la tierra con su zarpa,
ha quedado al descubierto
y nos hemos dado cuenta de que es de noche.
No vemos nada.
Estamos aislados unos de otros.
Y no nos aceptamos ni a nosotros mismos.

Algunos rayos de luz que se cuelan en la oscuridad,
caen sobre los regueros de sangre
y hacen irisaciones de colores.
Sólo los que se acercan,
apretándose unos con otros para estar más unidos,
logran ver algo en la terrible oscuridad.
Ya nada será como antes.
Unas cuantas mujeres y algunos hombres cobardes,
se han acercado tanto, que han visto,
y se han visto unos a otros con sus negruras.
Han quedado horrorizados.
Y han decidido bajar aquel cuerpo,
aunque sea después de muerto,
para limpiarlo, embalsamarlo y enterrarlo.
Lo mismo van a hacer con los dos ladrones,
y con todos los ladrones del mundo,
y con los que han sido robados.
Lo van a hacer, a poder ser, antes de que se mueran.
Los bajarán de la cruz,
curarán sus heridas y les darán muletas.
Y van a destrozarse las cruces.
Y van a quitar los clavos a Pilato,
al Imperio y a los sacerdotes.

Ya se han completado tres días, un ciclo entero,
de tanto trabajar a oscuras por los crucificados.
Y mientras tanto,
se les ha escapado el Primer Muerto de las manos
y ha encendido unas tenues luces de amanecer.

11. AÚN NO ES LA FIESTA *(Sábado Santo por la mañana)*

El Sábado no es el día de la fiesta.
El Sábado se atisba la fiesta,
que va a reventar como la gran explosión.
La ven de lejos los que tienen esperanza.
Pero aún no es la fiesta.
Todavía hay muchas cruces en lo alto,
que luchan desesperadamente por la vida.
Todavía hay muchos crucificados que descolgar
y muchos dolores que acompañar.

Ven, Jesús hermano, ven.
Ven a calentar nuestra espera y nuestra acción.
Creemos que vendrás sin falta.
Ven con ese corazón tuyo,
tan grande como el universo y mucho más.
Sabemos que has empezado a venir, vestido de rojo.
Estamos entre el Viernes doloroso y la Pascua,
en una espera ansiosa, de meditación y de acción.
El dolor nos sigue clavando con los clavos en la cruz.
A Ti ya te bajaron, pero tu sangre moja todavía la tierra.

Concéntrate durante este Sábado en tu bendito pecho,
en ese hueco que nos abre un camino hasta tu corazón.
Concéntrate en ese hueco donde se esconde el Amor.
Acógame dentro de tu corazón, junto a los pobres,
en tu entrega, en tu lucha, en tu cruz, síntesis de tu vida.

Caliéntame con tus amores y dolores,
para que pueda anticipar tu victoria y nuestra victoria
esta misma noche de resurrección.

12. SABADO SANTO CON MARIA

Siete dolores tuvo María.
Siete dolores como siete espadas,
que traspasaron afiladas su corazón.
Siete, que es un número sagrado, redondo,
expresión de totalidad,
el dolor completo de quien fue madre
y primera discípula de Jesús.

Grande como un mar fue, Madre, tu dolor.
Y nadie te podía consolar.
Sorbiste trago a trago con tu Hijo
el dolor solidario de su lucha y de su cruz.
En medio de la gran tormenta,
se apagaron las luces de tu corazón,
y sólo quedó, parpadeando,
la candela vacilante y firme de tu fe.

Oh, Mujer, llena de amor y de dolor:
hoy vemos en ti el retrato de los dolores del mundo.
En tu rostro triste se reflejan
mil rostros de mujeres doloridas:
las usadas y las explotadas,
las abandonadas y las maltratadas,
las desposeídas de sus hijos desaparecidos,
las *dolorosas* innumerables que pueblan la tierra.

Contágnanos de tu fe, oscura y brillante.
Acógenos con tus manos maternas.
Y llévanos por el camino solidario de Jesús,
a luchar con las mujeres y los hombres que sufren.

13. PUESTO QUE HA RESUCITADO

Puesto que Cristo ha resucitado,
creemos que Dios ama al ser humano
y que esto es lo más importante,
mucho más que lo que nosotros le amemos a El.

Puesto que Cristo ha resucitado,
creemos en la vida
de cada ser humano
¡para siempre!

Puesto que Cristo ha resucitado,
no nos quedamos en la muerte,
de nadie
nunca.

Puesto que Cristo ha resucitado,
creemos que el ser humano es ilimitado,
y que nada de cuanto podamos imaginar
es demasiado grande para él.

Puesto que Cristo ha resucitado,
podemos empezar una vida nueva
de mujeres y hombres resucitados y hermanos
ahora mismo.

Puesto que Cristo ha resucitado,
el mundo está en marcha
y no lo detendrán las conquistas logradas
ni los intereses de los vencedores.

Puesto que Cristo ha resucitado,
estamos en la renovación permanente
y es preciso transformar el mundo
desde sus cimientos.

Puesto que Cristo ha resucitado,

hay que construir una ciudad solidaria,
donde el hombre no sea lobo para el hombre,
sino compañero y hermano.

Puesto que Cristo ha resucitado,
tenemos su Espíritu entusiasta
y queremos llevarlo bien visible
para contagiar a muchos.

Puesto que Cristo ha resucitado,
creemos en una Tierra Nueva,
donde habrá un amor y una casa
para todos.

Y porque así lo creemos y esperamos,
Confesamos
que no tenemos nada que conservar;
y afirmamos
que el mejor modo de conseguirlo todo
es perderlo todo
por esta sola causa.

14. PASADO, PRESENTE Y FUTURO *(Pascua)*

Nos preguntamos cuándo ocurrió tu resurrección
y hablamos de ella en pasado.
Pero Tú saliste de los límites del tiempo
y estás resucitando cada día.

Tus apóstoles la experimentaron ayer;
pero hoy es tan presente como entonces
y ocurre día a día, minuto a minuto.

Nosotros la experimentamos hoy,
pero es tan futuro como presente y pasado,
un futuro continuo, que se realiza en Dios sin pasado ni futuro.

Hoy estás resucitando en mí, Señor, si te dejas.
Hoy estás resucitando en el mundo,
si nosotros llevamos tu resurrección a la sociedad.

Tu resurrección es el amor, mi amor de hoy,
la transformación de mi corazón.
Tu resurrección es la justicia,
la transformación del mundo en una tierra justa y libre.

Tu resurrección es ahora mismo el presente pleno,
que vives tú con los tuyos en un instante absoluto,
que es un futuro para nosotros,
un futuro personal y social,
que tenemos que construir aquí contigo.

Tu resurrección es la esperanza diaria de los pobres,
que tienen derecho a comer, a estudiar, a trabajar,
a tener vida material y espiritual,
y a caminar con todos hacia la resurrección universal.



15. VUELVAN, VUELVAN

(Mc 16,1-8)

Mujeres, ¿a dónde huyen ustedes con el susto en el cuerpo?

¿A dónde huyen sin volver la vista atrás?

¿A dónde huyen como alma que lleva el diablo,
si precisamente el diablo ha sido vencido,
y ya se acabaron las penas,
las opresiones y esclavitudes de ustedes?

¿Es que el Resucitado
las ha escandalizado también a ustedes,
las ha dejado sin habla
y no dicen nada a sus hermanos?

¡Mujeres resucitadas,
ustedes, que son la primicia de los pobres resucitados!
¡Mujeres testigos sin cualificación,
ustedes, que confunden a los testigos cualificados
y desvelan la sabiduría invertida de Dios!
¡Mujeres y pobres,
primicia del mundo nuevo,
escándalo de los sabios y perfectos
del Areópago y de Jerusalén
y de los jerarcas cristianos del Cenáculo!

Mujeres y pobres, díganos:

¿Qué han visto ustedes??

¿Un Hombre vestido de luz,
que envolvía con resplandor la tiniebla espesa
de mujeres y hombres oscurecidos
y la hacía luminosa?

¿Qué han visto?

¿Un Hombre vestido de rojo,
que tocaba las cloacas del mundo
y las transformaba con su fuego
en vasos de elección?

¿Qué han visto?

¿Un Hombre vestido de blanco,
que tomaba con sus manos la encenagada tierra
y la levantaba pura y solidaria
hasta el trono de Dios?

Vuelvan, vuelvan, mujeres, vuelvan.

¿Es que no quieren ser liberadas ustedes mismas
acostumbradas a la opresión de los hombres,
al pecado del mundo
y a la esperanza muerta de los pobres,
resignados a la muerte en vida?

¿Es que están escandalizadas ustedes mismas,
y no pueden creer,
no pueden confiar,
no pueden imaginar
una tierra resucitada y solidaria?

Vuelvan, vuelvan,
vuelvan y vayamos a Galilea,
a enarbolar los remos, la palabra, los signos de El,
y proseguir su causa,
la esperanza ilimitada de la Humanidad Nueva.